

LIBROS

Un británico bien tranquilo

Precedida por una notable expectación y luego de algunos avatares, acaba de aparecer la versión española de las memorias de Gerald Brenan, "Personal Record, 1920-1972", bajo el título de "Memoria personal, 1920-1975" (Alianza Editorial, Madrid, 1976). Algunos añadidos y alguna corrección justifican la ligera variante que se ha introducido en el título español del libro de Brenan.

Entre nosotros, Gerald Brenan es ampliamente conocido por su gran libro "The Spanish Labyrinth", espléndida aportación al estudio de los movimientos políticos y sociales en nuestro país, muchos de cuyos enfoques han sido corregidos, pero cuyo cuerpo principal constituye un hito en el estudio de nuestra Historia contemporánea. Brenan no es un hispanista académico y acartonado. Todo lo contrario: es un británico de sangre aventurera, con alma vagabunda e inteligencia siempre a punto. Con sus espléndidos ochenta y cuatro años sigue viviendo en España, cerca de Málaga. Profundamente británico, ha sabido entender espléndidamente la vida y las costumbres españolas. Su amor a este país no tiene nada de folklórico o retórico. Es un amor complejo y hondo, nacido de una larga relación, con raíces en los años mozos del escritor. España está presente en casi toda la obra escrita de Brenan, en sus ensayos y en sus narraciones. Ha escrito un inteligente libro sobre Juan de la Cruz, una buena historia de la literatura castellana y un soberbio libro de recuerdos, "South from Granada", también traducido hace unos años.

"Memoria personal" es una autobiografía clásica, iluminada indudablemente por la lectura de Rousseau, más algunas aportaciones de la literatura de nuestro tiempo, de un Marcel Proust, por ejemplo. Brenan, nacido en el seno de una familia de la clase media alta británica, fue capitán durante la segunda guerra mundial, y durante la década de los veinte y buena parte de la de los

treinta se dedicó con ahínco a conocer países y personas y a labrarse una experiencia para madurar en su oficio de escritor. A través de las páginas de este libro vamos viendo los diversos pasos de su vida: sus largas estancias en Yegen, un pueblecito perdido de la provincia de Almería, escaso de dinero y rodeado de libros; lo vemos vagabundear por Marruecos, volver a las islas, frecuentar el grupo de Bloomsbury, vivir la bohemia londinense, escribir, observar, ir de un lado a otro con una perpetua curiosidad, con una insaciable necesidad, nada libresca, de entender el enigma perpetuamente renovado de las relacio-

de las confesiones, sino ordenando sus experiencias y recuerdos con admirable objetividad, es decir, con suprema maestría narrativa. Hay momentos en "Memoria personal" en que el libro nos parece esencialmente una extraordinaria novela psicológica, contada con la minuciosidad de un gran novelista. Otros, en cambio, tienen la animación de una crónica, que nos comunica en breves pinceladas o en largas panorámicas el espíritu de una época, de un país. En este sentido es modélica su evocación de la Málaga envuelta en los fuegos de 1936, toda pasión y desmesura, magistralmente contrapunteada por la descripción de la



Gerald Brenan.

nes humanas. Con considerable sinceridad —pero sin alardes millerianos, por supuesto—, Brenan nos cuenta su vida amorosa, sus amores extraños y torturados con Dora Carrington, su —en cierto modo— *mariage de convenance* con Gamel, sus errabundeados eróticos entre prostitutas y semiprostitutas en Londres o en Tolón. Con un supremo pudor, pero con una penetración sin desmayo, Brenan, al irnos desvelando la intimidad de su vida, va desvelando, en parte al menos, la de una serie de representantes de una clase social a la que conoció profundamente, pero de la que supo alejarse sin rupturas dramáticas, pero tampoco sin titubeos. Si hemos hablado de Proust al principio —y se podría hablar también, tal vez, de otros modelos de psicólogos y de moralistas franceses; por ejemplo, el duque de Saint-Simon, explícitamente aludido alguna vez— es porque Brenan, con mano maestra, nos describe el complicado tejido de relaciones interpersonales que lo envolvían a él y a sus amigos, sin dejarse nunca llevar por el vértigo

de Gran Bretaña en vísperas del estallido de la guerra y cuando empezaron las bombas nazis a caer sobre su suelo.

Es admirable pensar el espíritu de comprensión y de perenne creatividad juvenil que lleva a un hombre así a escribir, prácticamente sin ayuda, desvinculado del medio universitario, una obra maestra como "El laberinto español" y a la vez a no renunciar al ejercicio de la literatura. La sabiduría no está reñida con la sensibilidad, nos recuerda Brenan en un país donde la mayoría de los historiadores tienen a gala escribir en el estilo más pedestre, más triste y más polvoriento posible. Brenan tiene, por la complejidad de sus intereses, por su cultura, por su refinamiento literario, por su sabiduría, el gran estilo de un *philosophe* del siglo XVIII. Su inmenso mérito —que le ha ganado un puesto de honor como especialista en historia social y como escritor— es haber mantenido siempre los ojos bien abiertos, los oídos siempre dispuestos y la inteligencia alerta. Acaso su amor a la Naturaleza —que le

inspira algunas de las páginas más sobriamente bellas del libro— le ha ayudado a entender mejor la historia de los hombres y le ha dado una libertad y una disponibilidad que no parecen de nuestro tiempo.

Por último, hay que citar la estupenda versión castellana de José Luis López Muñoz, una de esas traducciones delante de las cuales no cabe más que el aplauso. Digna en todo de ese hermoso, conmovedor, apasionante libro titulado "Memoria personal". ■ JAVIER ALFAYA.

Algo más que simples elecciones

"Aproximándonos a la realidad social española, hemos pretendido acercarnos a la clase trabajadora, verdadero protagonista del Derecho del trabajo, y deseamos que este libro ayude a comprender su injusta posición en la Historia, a valorar la dura represión de que ha sido objeto y, en fin, a admitir la necesidad de que asuma un nuevo papel en la futura sociedad democrática" (1). Resulta enormemente satisfactorio que dos profesores de Derecho del trabajo (Luis Enrique de la Villa y Carlos Palomeque) comiencen así su libro y que además consigan su pretensión, ello nos permite ya palpar la existencia de profesores que construyen su conocimiento sobre la realidad y no sobre la erudición; de estudiosos del derecho que parten del divorcio existente entre norma jurídica y realidad social. Que pretendan, en suma, aminorar el apotegma marxiano de que la conciencia va siempre a la zaga de la realidad.

Este libro es algo más que una lección de Derecho del trabajo, o en realidad algo más que un manual clásico de Derecho del trabajo, porque en puridad esto es derecho del trabajo y así debe ser explicado. Pensar que el Derecho del trabajo puede ser comprendido al margen de las relaciones sociales de producción, pretender aislar al movimiento obrero y a su historia de las normas laborales y de su historia, explicar exclusivamente la naturaleza jurídica de actos e institutos entre empresas y trabajadores, es un flaco servicio, no sólo

(1) "Lecciones de Derecho del trabajo". Luis Enrique de la Villa y M. Carlos Palomeque. (Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social.)